

CULTURA LIBERTARIA

Año II.-Nºm. 12

BARCELONA, 22 DE ENERO DE 1932

Redacción y Administración: Urgel, 42 (prov.)

POR LA CONCORDIA

POR UNA SOLA VEZ

Si por otros conductos no hubiesen tenido establecidas las distintas reuniones habidas para establecer un plan de concordia, de mutuo respeto y reciproca tolerancia, o criterios que puedan manifestarse de la voluntad de la C. N. T. y de nuestras actividades en general, nada hubiésemos hecho nosotros, y no porque creámos que no sea necesario decirlo, no, sino porque no se nos abarcara la culpa de ser en todo momento los que queríen que todo se discuta y se haga con cuantas más claras mejor.

Pero ya sé que ha hecho público por los demás quedamos automáticamente relevados del compromiso moral que con nosotros mismos habíamos contraído.

Por otra parte, queremos afirmar que no damos a esta declaración proporcional ni suspenpciones. Al contrario, seremos más concisos y concretos.

Por mantener puntos de vista que cada uno de nosotros dentro de su más pura ortodoxia confederal, no pudo llegar al resultado abrigado por algunos de sus miembros.

Por el instante que nadie mejor que el tiempo guarda la razón a quien la tenga.

¿Quién tiene razón? ¿quién está en lo cierto? Cada cual piensa que quien está en lo cierto es él; que la razón, indiscutiblemente, está de su parte. Pero como no son las palabras, sino que son los hechos los que demuestran quiénes acertaron o quienes se equivocaron, es natural que, por nuestra parte, sea a los hechos a quienes nos remitamos.

Sin embargo podemos avanzar ya algo que es interesante.

Sostuvieron los camaradas que asistieron a esas reuniones y que están de acuerdo con el punto de vista que mantiene CULTURA LIBERTARIA, que toda posibilidad de actuación conjunta, eficaz y provechosa para la C. N. T., no tiene otra base que el respeto mutuo, la tolerancia y la comprensión entre los militantes confederados que tienen puntos de vista más o menos dispares en un momento dado de la actividad sindical.

Y consecuentes en este propósito, así lo manifestaron, tanto en la primera como en la segunda reunión celebradas por la concordia, sin que a ella llevaran, como equívocadamente se ha dicho, singulares manifestaciones ni nada que la pusieran de quicio.

"CULTURA LIBERTARIA".

LA LIBERTAD EN LA SOCIEDAD

Pueblo que no espera

Los pueblos despiertan; la "necesidad" los empuja a buscar iniciativas y a traducirlas en realizaciones concretas. El ejemplo dado por el pueblo de Cabestrón de la Sal es digno de imitar. Existe allí una industria de fabricación de alfarerías, cuyos patronos, reactionarios a machacarillo, se habían propuesto dialogar la voluntad de sus herederos, condonando al hombre a los más conscientes. La República de los sencillos no hablaba medio más expediente de meter en cintura a los trabajadores que en violencia guardia civil.

Los trabajadores, a costa de mil sacrificios, han logrado montar una Cooperativa Obrera de producción, arruinando así a sus hambreadores de ayer.

El ejemplo es notable, pero insuficiente. Es menester que el pueblo, los productores, se acostumbren a la idea de que la rienda creada existe, que los medios de producción, que los productos, la tierra y los inmuebles deben ser propiedad común, sin otro esfuerzo que exporlar a sus actuales poseedores para que pase a ser de todos.

Que en un pueblo, por ejemplo, los trabajadores adquieran créditos que haya que reintegrar con agravación usuraria, a fin de constituir una cooperativa de objetos de consumo o para adquirir tierras, eso no es una solución; la solución consiste, no en impedir el esfuerzo futuro, sino en apoderarse de la riqueza creada existente. Luego el problema estriba, no en transformar el actual propietario en rentista holgazán, sino en anularlo, en declarar común la propiedad que hoy es de algunos particulares.

Recientemente la negativa del ministro de Justicia a aplicar el artículo 26 de la Constitución, al que tiene la respuesta en los trámites desde los conventos de Bilbao, convirtió en arsenales de la reacción.

Mientras los reactionarios se aprestan a formar el bloque de todas sus fuerzas, el pueblo permanece completamente indefenso ante los fusiles de la Guardia Civil; mientras el Parlamento vota leyes contra la tenencia de armas cortas, los reactionarios cuentan con la incondicional adhesión de aquel instituto y disponen de cuantas armas necesitan; mientras la Prensa de todos los países tiene carta blanca para simular que el pueblo es mentira y defraudar que la impide ver la realidad de la situación.

Vivimos dentro de un círculo de azaña, que no hace sino preparar la implantación de derecho de una dictadura que ya de hecho se practica.

La lucha que el proletariado mantiene por todo el país necesita adquirir cohesión, tiene un marcado carácter de guerrillero, no suicida. Frente al bloque nacional que paulatinamente van constituyendo las de-

rechas, con la complacencia de las titánicas tiranías y la prepotencia de los gobiernos, el pueblo del país, frente al peligro de las invasiones en grande escala que se avecinan, el proletariado español debe apresurarse a la defensa, debe afirmar su solidaridad de clase fortificándose en sus organismos sindicales.

Desengañado de la política, harto ya de las traiciones socialistas y de la U. G. T., instrumento de gobierno, al proletariado no le queda más que un refugio: la C. N. T., y una solución: la revolución social.

Juan Peiró

sobre el tema

L'INDUSTRIALISME COM A BASE DE LA REVOLUCIÓ SOCIAL

Domingo, dia 24, a las diez de la mañana, en el teatro Conservatorio, dará una conferencia

Juan Peiró

sobre el tema

L'INDUSTRIALISME COM A BASE DE LA REVOLUCIÓ SOCIAL

Fallecimiento de un camarada

Ha dejado de existir este camarada, el día 16 del actual, a consecuencia de una broncoemotoma.

Militante activo en el Sindicato del Transporte de Barcelona, en donde desempeñaba el cargo de tesorero, era querido por



José Cristiá

todos por su energía, por su independencia de criterio, por su dedicación completa al movimiento sindical.

Los que editamos CULTURA LIBERTARIA, queremos hacer constar que no obviaremos la memoria de este camarada estimado, que compartía en absoluto la posición que, en defensa del sindicalismo revolucionario y de la orientación libertaria de la C. N. T., sostienenos.

Preclaramente, hace unos cuatro o cinco días tuve ocasión de hablar con un difunto en la Plaza Real.

No sé si ustedes están enterados de que en Barcelona, merced a un "caso" especial del Municipio, los difuntos que observan buena conducta en la necrópolis, disfrutan de licencia para pasear por las calles de determinadas horas. Es posible que hasta ahora ustedes cambiado un ligero diálogo incidental con alguno de estos muertos honorables, sin apurárselas por su funeralia condición de especies. Saben perfectamente su estado civil...

Aquel con quien yo tuve el honor de dialogar fingió admirablemente hasta última hora su papel de hombre aburrido y triste, y solo pocos minutos antes de despedirme de él cometió la imprudencia de daltarse con esa frase:

—En el cementerio tenemos la costumbre...

Se detuvo, porque observó la extrañeza con que yo le miré en ese instante.

—En el cementerio... —balbucí— Hu dije usted en el cementerio?

El pobre espécimen vacío, hizo un ademán como si quisiera echar a correr, pero por fin resolvió confirmar su secreto.

—Yo soy un ciudadano caballero. Perdone usted que la haya entretenido durante una hora, sin derecho. Yo, señor, estoy muerto.

No quise creerlo, naturalmente. Pero el difunto me ofreció tan abundantes pruebas sobre la veracidad de su afirmación, que hubo de inclinarme ante la evidencia.

—Pues bien, el decreto de secularización

ha determinado que la Iglesia nos retire su confianza y la subvención. Pero no es sólo esto: los espíritus entelados, con los que antes convivíamos en fraternal camaradería a pesar de la paréntesis, han adoptado ahora una actitud francamente hostil con nosotros, y vea usted de qué manera entreprende siempre todos los asuntos el Estado cuando se propone arreglarlos: antes, que estamos divididos por una tajita, sostenímos las más estrechas y cordiales relaciones; ahora, al reunirnos oficialmente, ha surgido entre nosotros la discordia. Todos los días hay espectros arrestados por culpa de las discusiones religiosas. Es aterrador.

—No crea usted en las leyes?

—No, no crea en las leyes ni en los decretos que pretenden regular la vida de los hombres, sean vivos o muertos. Jamás han servido para nada que no sea lo contrario de lo que se proponen conseguir. Cuando un ministro lanza un decreto, el pueblo, por reacción natural ante la tiranía, hace lo contrario de lo que se dispone en él. Veo usted un caso: el contrabando, no es un delito, sino una consecuencia de la ley que lo prohíbe y castiga. Cuando no existía ley que prohibiese exportar una colcha de un país a otro, nadie se ocupaba en exportarla. Nació la ley, e inmediatamente todos los habitantes de Portbou sintieron la necesidad imperiosa de hacer contrabandistas. Si no se hubiese dictado la ley, aquellos pacíficos vecinos hubieran continuado cultivando naranjales y coles. La ley creó el delito. El pueblo pensó: "Cuando esto no le conviene al Estado en señal de que le conviene al pueblo, Me haré contrabandista." Y se hizo. Así todos los demás casos. Podrá presentarle a usted una innumerabiliad de ejemplos por este estilo. Pero me es imposible continuar porque a las nueve en punto tengo que estar en Casa Antúnez. Señor, he tenido un verdadero placer...

—Perdone usted; un momento más

—Lo interrumpí —A ustedes les interesa la solución que pliega dar el Parlamento al pliego de los cementerios?

—A nosotros nos tiene absolutamente sin

cuidado ese cúmulo de infantes imbeciles

en los que se ocupan los hombres. A los

espíritus serios, sensatos y con sentido co-

mún solamente nos interesa una cosa: que

nos dejen en paz. Tanto nos da que sobre

nuestras tumbas se ponga una cruz, como

que se celebre una misa francesa.

De todos modos, el cementerio no tiene

otra utilidad que la de servir de refugio

a la hoguera del enterrador durante el invierno.

Ya lo oyo el Sr. Osorio y Gallardo.

Otra vez, cuando se ponga a sustentar

opiniones en el Parlamento en nombre de

los infelices difuntos, tenga la bondad de

entreverarse previamente con alguno de

ellos. Es cosa fácil. Incluso podría celebrar

una entrevista consigo mismo.

Benigno BEJARANO

APUNTES

Un difunto hace declaraciones

El Sr. Osorio y Gallardo dice el miércoles último en pleno Parlamento: "La Comisión ha tenido el deber de trazar un informe sobre la cuestión religiosa que no le sirve a nadie de nada".

Dijo también saber si el Sr. Osorio y Gallardo dispone de los antecedentes precisos para hacer una afirmación tan categorética respecto al criterio de los señores especiales.

En caso afirmativo, no tendríamos inconveniente en aceptar una polémica con el referente a este extremo interesante y trascendental. No tememos, desde luego, que el Sr. Osorio y Gallardo echaría naturalmente para el viento. Creo que ningún orfebre produce lo suficiente para vivir, a pesar de lo cual todo el mundo se regala sistemáticamente a fallecer. Tal me ocurrió a mí. Pero una vez que me di cuenta de mi situación de difunto, lo celebré. Es una solución.

—Trabajaba usted en el cementerio?

—No. Nuestra única misión consiste en actuar de espíritus en las torres de las iglesias, en los castillos fortificados abandonados, en algún viejo caserón cuya propietaría no paga la contribución urbana y en las callejuelas de las adentras donde el noventa y tres por ciento de sus moradores son analfabetos.

—¿Qué dirán los señores especiales?

—Mantener el prestigio de la élite y ayudar al Estado a sostener el embrutecimiento y la superstición del pueblo.

—La Iglesia les pasa a ustedes alguna subvención?

—Hasta ahora, si. La Iglesia ha sido el más firme punto de nuestra existencia. Desde luego, nuestros servicios a ella han sido inestimables. Los sistemas de las apariencias fantásticas le ha proporcionado mucha felicidad que los discursos del padre Coloma y que las fieles misas, administrablemente representadas, de San Francisco de Asís... Hoy ha cambiado su inmenorable disposición respecto a nosotros. El decreto de secularización de los cementerios lo ha echado todo a perder.

—Caramba! ¿Les ha perjudicado a ustedes el decreto de secularización?

—Notablemente, señor. Debo advertirle que no expongo opiniones personales ni sectarias. Hablo en representación de todos los difuntos, arrancándole, acaso, un decreto constitucional a don Melquiades Alvarez de Asís, nuestro diputado... Supongo sabrá usted que don Melquiades Alvarez era nuestro diputado...

—Pues bien, el decreto de secularización ha determinado que la Iglesia nos retire su confianza y la subvención. Pero no es sólo esto: los espíritus entelados, con los que antes convivíamos en fraternal camaradería a pesar de la paréntesis, han adoptado ahora una actitud francamente hostil con nosotros, y vea usted de qué manera entreprende siempre todos los asuntos el Estado cuando se propone arreglarlos: antes, que estamos divididos por una tajita, sostenímos las más estrechas y cordiales relaciones; ahora, al reunirnos oficialmente, ha surgido entre nosotros la discordia. Todos los días hay espectros arrestados por culpa de las discusiones religiosas. Es aterrador.

—No crea usted en las leyes?

—No, no crea en las leyes ni en los decretos que pretenden regular la vida de los hombres, sean vivos o muertos. Jamás han servido para nada que no sea lo contrario de lo que se proponen conseguir. Cuando un ministro lanza un decreto, el pueblo, por reacción natural ante la tiranía, hace lo contrario de lo que se dispone en él. Veo usted un caso: el contrabando, no es un delito, sino una consecuencia de la ley que lo prohíbe y castiga. Cuando no existía ley que prohibiese exportar una colcha de un país a otro, nadie se ocupaba en exportarla. Nació la ley, e inmediatamente todos los habitantes de Portbou sintieron la necesidad imperiosa de hacer contrabandistas. Si no se hubiese dictado la ley, aquellos pacíficos vecinos hubieran continuado cultivando naranjales y coles. La ley creó el delito. El pueblo pensó: "Cuando esto no le conviene al Estado en señal de que le conviene al pueblo, Me haré contrabandista." Y se hizo. Así todos los demás casos. Podrá presentarle a usted una innumerabiliad de ejemplos por este estilo. Pero me es imposible continuar porque a las nueve en punto tengo que estar en Casa Antúnez. Señor, he tenido un verdadero placer...

—Perdone usted; un momento más

—Lo interrumpí —A ustedes les interesa la solución que pliega dar el Parlamento al pliego de los cementerios?

—A nosotros nos tiene absolutamente sin

cuidado ese cúmulo de infantes imbeciles

en los que se ocupan los hombres. A los

espíritus serios, sensatos y con sentido co-

mún solamente nos interesa una cosa: que

nos dejen en paz. Tanto nos da que sobre

nuestras tumbas se ponga una cruz, como

que se celebre una misa francesa.

De todos modos, el cementerio no tiene

otra utilidad que la de servir de refugio

a la hoguera del enterrador durante el invierno.

• • •

Ya lo oyo el Sr. Osorio y Gallardo.

Otra vez, cuando se ponga a sustentar

opiniones en el Parlamento en nombre de

los infelices difuntos, tenga la bondad de

entreverarse previamente con alguno de

ellos. Es cosa fácil. Incluso podría celebrar

una entrevista consigo mismo.

Benigno BEJARANO

AFIRMACIONES

Posibilidades transformadoras

No dudamos que a paso de siglos, pues el destino podría considerarse hipótesis exacta, pero si decidimos y afirmamos que el proletariado camina rápidamente hacia posibilidades más prometedoras cada día.

No precisamos invocar, en apoyo de nuestro punto de vista, la serie de dificultades con que tropieza cada país para salirse de los apuros que a diario se le presentan. Son tantos y tan numerosos, que a veces, sorprendentes, nosotros por la virtud de que por sí mismos adquieren esos apuros, esperamos ver saltar roto en mil pedazos el armazón que sostiene al régimen capitalista.

Concretamente, pues, a comienzo con lo que en España ocurre y tengo relación, afirmamos que las posibilidades de una transformación están ya más en nuestras manos que en la resistencia o fuerza del adversario para oponerse a ella con eficacia y beneficio. Si alguna vez es aplicable el alegro de que "quiero ser婆", mucha más proporción, con más alto sentido de las cosas, en la elevación de miras que ahora podrán decirnos.

La República española ha llegado con mucho ciego de paso. Una República española proclamada el momento del inicio de la guerra, después del desastre colonial, por ejemplo, naturalmente habrá llegado a tiempo para cumplir la misión histórica que en España habría de cumplir una República.

Pero una República proclamada en abril de 1931, es una República proclamada demasiado tarde, al desastre; podríamos decir, sin excepción, fuera de hora.

En todo caso, pasó a la historia, es un desastre, el desastre, el frente de la República, a diese cuenta de cuál es su misión, comprendiendo que los programas socialistas que ostentaban los dirigentes sindicales son programas punitivos de muerte, que nos interesan, pero que no nos bastarían, entonces, aunque llegado tarde la República española, que podría hacer un airoso papel.

Pero no es así. No nos interesa saldr por qué no es así; lo que nos interesa es señalarlo, es decir, poder afirmar sin sesgo descriptivo, que no es así.

Los gobernantes que tienen hoy la República española han olvidado que lo más importante en la política de los pueblos modernos es su economía, y que sin atender este problema, todos los demás, los políticos, los culturales, los científicos, los sanitarios, todos, en fin, los que forman la tu-

pla red de la vida de los pueblos, no tienen solucion, no tiene la tenencia. Y por primera vez, están viendo al país un clavo insalvable; están desacreditando a la República, están regando el suelo español de sangre y sembrándolo de cadáveres.

Su política ha sido, tan torpe y tan mediocre que nadie ha podido, ni aun los odiosos privilegios que tan espeluznante y abundantemente otorgó la Diktadura. Y es que han olvidado que los pueblos hoy, respetan poco o nada los derechos adquiridos, sobre todo cuando éstos van contra justicia y razón, cuando ellos representan odio y antipatías privilegiados.

Si no hubiesen olvidado esto y hubiesen actuado en su favor los privilegios económicos, no hubiesen encontrado tantas resistencias a la política que hacen su nombre serio, tan indeciso, como lo es hoy.

Pero obrar de esta manera, no sería entrar en las vías del socialismo, de esa concepción social a que los trabajadores aspiran? Inútilmente. Pero hoy no se puede gobernar sino es entrando en estos caminos. Hay que hacer prácticas socialistas, hay que entrar en los hasta ahora vedados terrenos de la socialización.

El individualismo burgués "outrage", "enrage", pasó a la historia. Es un cadáver que el mundo lleva a sus espaldas y que ya no muy mal. A pesar sus cráneos, el mundo ha querido corripor todo con su descomposición. El mundo presente, y mucho menos el futuro, no es del individualismo, sino del comunismo, del colectivismo, de ese formismo social que practican con principio el tema tan conocido "ayudos los unos a los otros".

Por estas razones, cada momento que pasa nos acerca más a las posibilidades transformadoras. Si lo que cada cual sigue su lugar, ¿dónde está este?, se preguntaría alguno. Y nosotros contestamos: en el Sindicalismo, en la organización, en su esfuerzo de explotando al de su hermano y en dolor.

Está un aparte de los partidos políticos, de los organismos confesionales, de todos aquellos círculos que no representan una realidad en el camino de las transformaciones económicas y morales, pero al apartarse de ellos, no han de ser para cruzarse de brazos, sino para laborar en el terreno práctico de la transformación social que se avanza, y que llegará mucho antes si cada uno ponemos el hombre y empujamos.

Angel PESTASA

PIDA EN QUIOSCOS Y LIBRERIAS

LA AGONIA DEL CAPITALISMO
por CURTET-JAQUES

208 páginas 2 pesetas

Librería en el que se ponen al descubierto los escandalos de la finanza internacional y su influencia en la política de todos los países. Documentación y claritud.

Lo servimos a reembolso. Pedidas de más de 5 ejemplares 25 por 100 de descuento.

ma de la Confederación, en el campo, en caso de revolución, ha de ser la salvaguardia de la propiedad que sea cultivada por su actual propietario, siempre que no utilice en ningún concepto el esfuerzo ajenamente a su cultivo. De este modo nos libraremos del riesgo con que naturalmente miraría el pequeño propietario un cambio de régimen social inspirado por nosotros, dado la continua campaña de desprestigio que da las doctrinas socializadoras hace la Prensa burguesa. Haciéndole así, nos aseguramos la simpatía de un sector importantísimo del campo. Al pequeño propietario hay que convencerlo por la persianización y por la demostración verdadera de la superioridad del cultivo y administración en común.

En cambio la Confederación ha de ir, por medio de sus Sindicatos de campesinos apoyados por los obreros industriales, a la expropiación total en pro del pueblo trabajador de todas las tierras que no sean cultivadas con sus propias manos, por sus propietarios. A estos no se les deberá dejar masas de tierra que una pareja suficiente para satisfacer con creces sus necesidades y las de sus familias; ni se nos querían unirnos con los trabajadores sindicados. Toda la demás tierra, ha de pasar a manos del Sindicato, quien se encargará de su cultivo con los procedimientos que la ciencia y la experiencia aconsejan. En las grandes propiedades, que ya hoy se trabaja con gran contingencia de braseros, será conveniente continuar su cultivo como hasta ahora, modernizando y racionalizando los cultivos, para que den su máximo rendimiento. Estas grandes propiedades, engrandeciéndolas más si es preciso, serán completamente industrializadas y administradas como lo son las fábricas y talleres.

En el campo hay que procurar respetar el ideal socialista del campesino, no provocando estados de resistencia por parte de las masas trabajadoras, puesto que estas resistencias al nuevo estado de cosas podrían sumir en el hambre a los centros industriales como ha sucedido en Rusia, hecho que debemos recoger y no echar en saco roto. La industria es elemento esencial para el desarrollo y sostenimiento de toda sociedad civilizada, pero por su paralización momentánea, la sociedad no percibirá; en cambio, si el concurso de la producción agrícola a sociedad se encuentra ante el peligro de la inanición y de una guerra civil de la ciudad contra el campo, y esto hay que evitar a toda costa, no forzando la marcha de la revolución hacia soluciones dogmáticas en la solución del problema agrario.

Ast, pues, la Confederación en el hecho revolucionario del campo deberá aceptar el idealista mito de pequeña propiedad familiar y de trabajo colectivo controlado y administrado por los Sindicatos de Campesinos y, desde luego, reservar todas las ventajas que el nuevo mundo de cosas establecido por el pueblo trabajador, puede llevar para los campesinos que encierran la explotación común de las tierras y la cooperación en sus múltiples aspectos.

Tema este muy sugestivo. Lo brindamos al estudio de los militantes campesinos confederados.

La libertad, en la sociedad anarquista

Cuando el anarquismo apareció en la escena del mundo como una doctrina y un movimiento social definidos, halló la misma resistencia que hablaron siempre los innovadores y las innovaciones. Lo que revolucionó una ciencia, un arte, un sistema filosófico y moral, y más aún un sistema político y económico, tropieza inevitablemente con los partidarios del "status quo", es Atachado y deuda, siquiera a ideas teóricas. La libertad toma características agudas, apasionadas, de ideología pura. Yo lo presentaría en la justicia, en la libertad, en la igualdad dentro de su indiscutible esencia, deformada con frecuencia desde el comienzo y, extremada, para restringirla frente a los que les acostumbran, ciertos aspectos doctrinarios, ciertos principios que da no habían mediado esa circunstancia, se hubieran enunciado diversamente o sin ese todo absoluto, punto de las encarnadas posiciones. El factor psicológico y circunstancial empana el contenido intelectual y la orientación permanente.

Si admitiese de esa circunstancia se afirma de entusiasmo del incito en plena reacción contra la sociedad y desvirtuándose en las impresiones del primer momento, comprendremos fácilmente que se hayan extendido ciertas confusiones respecto a conceptos cuya errónea interpretación puede dar lugar, y en dado lugar, ya en regular ecuación, a desviaciones que esterilizan muchos esfuerzos.

Así sucede con el concepto de la libertad. Sujeto a la ferula del Estado en la enseñanza, en la expresión de nuestras ideas, en el cumplimiento del servicio militar, en la participación obligatoria en las guerras, se pensó de ser fusilados o de sufrir toda clase de violencias en el voto impuesto, en mitos Estados, obviando acaso, continuamente, ciertas decisiones tomadas a diario los Parlamentos y los Gobiernos, decisiones que se llevan a cabo mediante los impuestos que pagamos forzosamente de modo directo o indirecto, obligados a soportar un régimen económico que repudiábamos por antisocial, y no solamente a soportarlo, sino a colaborar con él para morir de hambre ni ponernos al margen de la ley, lo que implica nuestra eliminación forzosa, es natural que, cuando razonamos teniendo en cuenta este vasto esclavamiento, reclamemos la libertad de sustraernos a tantas imposiciones que responden a nuestra conciencia individual y nuestro sentimiento social.

Cuando los primeros anarquistas hablaron de "libertad absoluta", en los polemicas que sostuvieron contra sus contradicteos, su pensamiento se refería a esos problemas inmediatos a la operación impuesta por instituciones que analizaban y rechazaban en su estructura y en su misión. Cuando, para precisar más, en Eliseo Reclus reclamaba esa libertad absoluta, reivindicación que se ha recordado alguna vez, no estaba en su intención, o en su criterio disociar el hombre de la colectividad y conectar al individuo separado de la sociedad. Para quien quiera tener en cuenta las circunstancias en que sus palabras eran lanzadas, y el sentido de las mismas, trátese de la libertad de acción cortada por voluntades interpenetradas en el camino de los hombres de progreso. Fuera de este sentido, el admirable filósofo de la vida, tan concededor de lo relativo de todas las cosas, tan esclavo de su corazón, de su conciencia, de su deber, no concebiría la libertad social, si,iero no la asociación, y menos aún la antisocial.

Desgraciadamente, con el andar de los tiempos, y al cambiarse el plano del problema, se sigue enfocando con los mismos términos y el mismo espíritu, trasladando la reivindicación de la libertad absoluta contra las sujeteciones actuales, de las cuales es preciso libertarse, a las relaciones entre los hombres en una sociedad anarquista. Lo que era posición indispensable de ruptura con la sociedad estatal y capitalista ha pasado a ser una afirmación eterna de postura y actitud, un artículo de fe, en futuro, en muchos anarquistas.

La libertad ha llegado a ser la suprema meta de sus aspiraciones. La libertad total es el cometido mismo del sindicalismo. Para llevar a cabo con seguridad de éxito, quiere abolir el trabajo bajo todas sus formas, la propiedad bajo todos sus aspectos, y destruir el Estado, sea éste fuere su carácter. Persigue tales fines para hacer reinar la igualdad social, para hacer del hombre en todas partes, en todo para, en toda circunstancia, el igual de su mejor haber.

Proclama, para ello, el idéntico valor de todas las funciones sociales y, si bien no puede negar los efectos de la ley de selección, no por eso entiende que esta selección de derecho a un privilegio cualquiera.

Afirmó igualmente que la vida se sucede, se propaga y se afirma mediante la conjugación de tres factores siguientes: maso de obra técnica y ciencia, y agrega que esas fuerzas hoy encadenadas, libres, manifiesta y organizadas sobre el plano sindical, son las únicas capaces de asegurar la vida social.

Admitiendo perfectamente la ley de la evolución, declara, sin embargo, que la revolución violenta sera necesaria tanto tiempo como dicha evolución sea obstaculizada en su curso por los beneficiarios del orden social actual.

Por su acción, por los objetivos que persigue, el sindicalismo dará al orden nuevo fundamentos económicos sólidos, de carácter federalista; esos fundamentos permitirán la edificación de un sistema político y social, que será la realización misma del anarquismo comunista organizado, primera y necesaria etapa del comunismo libre.

Sin la acción de conjunto del sindicalismo, no hay anarquismo posible, si se considera a éste como un estado social realizable.

en cuanto a los gestos, a todas las acciones, sin tener en cuenta más que la particular voluntad y desigual de todo concepto de convivencia con los otros seres humanos y de la menor idea de organización o armonización de esa convivencia.

Así, para muchos, en la sociedad anarquista, el hombre será enteramente libre de vivir su vida propia, sin tener que pensar en su trabajo, tener que dedicarse a su profesión, presentarse en la justicia, en la política de todos los países, Documentation y claridad.

Lo servimos a reembolso. Pedidas de más de 5 ejemplares 25 por 100 de descuento.

La libertad llega a ser para esos hombres, con frecuencia bien intencionados, pero de una ceguera y de una superficialidad que sorprende, un concepto místico, etérico que lo resume todo en pura abstracción. Porque, si se les pide precisamente, sobre la forma en que deben organizarse la vida económica, faltos de argumento, contestan, en la tribuna o en la discusión particular, que la Anarquía nulla tiene que ver con las cuestiones económicas y que es sólo una afirmación de la libertad.

Invocan y reclaman inmediatamente la libertad del pájaro en el aire, sin tener en cuenta que los pájaros tienen sus colonias, emigran juntos, empullan, crían sus polluelos, cazan, construyen y respetan sus nidos de acuerdo a los requerimientos de vida inmediata y de su perpetuación en el tiempo. Invocan la libertad de la mariposa, sin pensar que el hombre no es ni insecto inferior y débil, sino un bicho superior, con una existencia mucho más larga y más completa, física y psicológicamente, que la de las mariposas. Esas figuras retóricas sirven para desconocer a propios y extranos, pero nada implican en sociología ni en ninguna ramificación de la vida intelectual.

La libertad de que se ocupan los anarquistas, sale de esta esfera meramente imaginativa, y se refiere a cosas puramente terrenales. Es más que la libertad de no hacer, la libertad "de realizar". Cuando, por ejemplo, reclamamos la libertad de pensamiento, no pedimos solamente que se nos deje pensar como nos place, porque nadie puede impedirnos, mientras vivamos, que en nuestra caja craneana imaginemos o elaboremos lo que queramos. El pensamiento es un fenómeno subjetivo y la libertad se refiere a la objeción de nuestros deseos subjetivos o nacidos en nosotros. En realidad, entendemos por libertad del pensamiento, la posibilidad de exteriorizar lo que pensamos, de propagarlo por escrito o de palabra, de ganar a él adeptos, y hasta de experimental en la vida social. ¡He aquí, pues, dos términos, "libertad" y "pensamiento", cuyo significado muy abstracto en boca de tantos que llevan a hechos palpables, materiales, sin los cuales uno y otro fracasarían, pues ambos son en su mismo acción o principio de acción.

Gaston LEVAL

Los Sindicatos Obreros y la Revolución Social
por PIERRE BESNARD
 prólogo de JUAN PEIRO

350 PAGINAS

350 PESETAS

Una obra en la que se expone con rigor y claridad los principios del sindicalismo revolucionario y la organización de los sindicatos. Todos los trabajadores deben leer esta obra editada por la Confederación Regional del Trabajo.

Pedidos a esta Administración

LAS BASES DEL SINDICALISMO
ES EL SINDICALISMO UN FACTOR DE CULTURA INDIVIDUAL Y DE RENOVACION SOCIAL?

resultar de la observación de los hechos, sobre todo en sociología. Ella no está destinada a plegar los hechos a sus afirmaciones, sino que debe, por el contrario, emendar de esos hechos, de sus conclusiones, de las deducciones que aquéllos imponen, de las repeticiones comprobadas. Para que sea sólida, aceptable, debe resultar de que el punto de vista que se apoya en la fuerza de los sindicatos de los trabajadores, es el resultado de la lucha de los trabajadores, de su lucha contra la explotación, de su lucha contra la miseria, de su lucha contra la enfermedad y la muerte.

Así, pues, a nuestro entender, la cons-

istencia, adquirirá el equilibrio necesario a todo hombre que quiere efectuar una obra cualquiera y desecharla a buen fin.

Estas breves líneas bastarán, creo yo, para demostrar el carácter doblemente educador del sindicalismo.

El sindicalismo es además un factor de renovación social. Incluso afado que a mi juicio es el principal agente de esa renovación.

Efectivamente, para afirmar la necesidad de una renovación social, es preciso estar convencido, previamente, de que hay: antagonismo, opresión, dominación, servidumbre, que el hombre es un ser de control, de explotación, de esterilidad, de muerte.

En efecto, éstos tendrán la ocasión de aumentar, de multiplicar sus conocimientos, en el trascurso de los años, de la actividad sindical.

En efecto, éstos tendrán la ocasión de aumentar, de multiplicar sus conocimientos, en el trascurso de los años, de la actividad sindical.

En efecto, éstos tendrán la ocasión de aumentar, de multiplicar sus conocimientos, en el trascurso de los años, de la actividad sindical.

Antes de entrar de lleno en materia, hágase imprescindible sentar una precisión, sobre todo en este momento: es menester que quede entendido que es sola y únicamente del sindicalismo federalista y antiestatal de quien querido hablar.

Ya expuesta esta precisión, respondió inmediatamente: Si, el sindicalismo es un factor de cultura individual y de renovación social.

El sindicalismo es un factor de cultura individual, porque la acción constante que necesita, forma verdaderamente la conciencia humana; es en la lucha cotidiana, con sus dificultades reiteradas, donde los hombres aprenden mutuamente a conocerse, a estimarse, a tenerse confianza unos a otros, a creyéndose.

El sindicalismo, verdadera escuela de lucha para la obtención de un mayor bienestar y conquistar una más amplia libertad, con sus victorias y sus reverses, es la flor y natación de la acción, como acostumbraba a llamarlo Grifñuelas. Exacto.

Un momento visto de la historia social, enseña más a un espíritu observador, cuidadoso de instruirse y de comprender, que a un espíritu estéril, lejos de la realidad de la vida, en una pulsión. Es, por otra parte, lo que explica el carácter de la escuela del espíritu de quienes tienen por costumbre actuar, de la mejor manera, en todas las manifestaciones de la vida, como actores y no como espectadores. Y nadie desmentirá que los otros, los que están asomados a su ventana, al desenvolverse de la vida social, que corran, rasen y coman a troche y moche, sin mezclarlos entre sí, se pierden y pierden.

CRITICA SINDICAL

PRACTICAS MORTUORIAS

Vamos a insistir, aunque se nos diga pésado. Vamos contra esa morbidez, contra esa fosa costumbre, contra ese estúpido privilegio que para sí mismos se han otorgado unos cuantos componentes de la organización.

Pero antes que nada, hemos de declarar que no estamos en absoluto y de manera total contra el procedimiento de celebrar reuniones de militantes. Las aceptamos, pero las aceptamos en dos momentos: en períodos de clandestinidad y persecución, y, como caso excepcional, cuando una Junta de un sindicato se halle ante un conflicto o un caso grave a resolver y quiera, no que los militantes decidan y tomen acuerdos, como se hace hoy, sino que orienten a la Junta, que le expongan su opinión, pero luego que sea la Junta quien decida. En estos casos concretos y de acuerdo con la voluntad de las autoridades militares, fuera de aquello, aparte de los casos señalados, estamos contra ellas, las combinatorias con temor. ¿Por qué?

Somos los primeros en reconocer las luchas que hay en nuestra organización. No sólo somos los primeros en reconocerlo, sino que precisamente por el mismo hecho de serlo, tenemos que estar colocados en situaciones difíciles. Pero con todos los defectos, lagunas, errores y faltas de preparación, la Confederación Nacional del Trabajo es algo que nadie puede ni podrá superar, y finalmente sobre ese "algo" que nadie puede superar, es que se puede climentar la esperanza de todo avance en el orden social y económico de España. Lo que equivale a decir que nuestra organización, con lo que es hoy, con la historia que la acredita, con las multitudes que agrupa, con los postulados que la informan, con el crédito armado de las masas productoras, es la única posibilidad revolucionaria de que dispone el proletariado español.

El militante A. B. X., no tiene nada que hacer. Y no tiene nada que hacer porque libremente no acepta ningún cargo. Pues bien, el militante A. B. X., que no tiene nada que hacer, se tiene la obligación de perder unas horas de dormir una noche, de ir a la reunión de "actas" de ronda en la reunión de Junta del Sindicato. Si se limitara a escuchar, aún más fácil, para tener por seguro que si solo hubiesen de escuchar no perderían las tres o cuatro horas de sueño que pierden.

Se curian en la reunión de Junta como decimos, y una vez allí, cómodamente arremetidos en una silla, van siguiendo con la máxima atención y entre sonrisa y sonrisa, los incidentes del debate estabilizado.

Y cuando todo parece en vías de acuerdo, cuando las apreciaciones más o menos dispares de los camaradas de Junta están a punto de coincidir, entonces el "militante honorario" de los cargos de Junta, tose, caraspea, sonríe, y ¡zas!, pide, con tono de voz humildísimo, la palabra. Sorpresa general en la sala o en la Secretaría. Pero el militante "honorario" de los cargos de Junta no hace caso de nada. Espera sereno a que le concedan la palabra.

Y el momento llega. La voz metálica o bronca del camarada que preside, concede la palabra al militante honorario. "El camarada Tal..." dice el presidente - Ueñe la palabra". Y el camarada tal, sereno, respondiendo, va desgranando y dejando caer muy suavemente, unas tras otras, sus palabras.

El, como militante a quien el Sindicato interesa en extremo - dice - discrepa del concepto o conceptos emitidos por los demás. Y porque discrepa, y por el interés que tiene en que las cosas se hagan bien (pero no acepta cargos porque todo es una porquería y él no está por perler el tiempo), expone su punto de vista. "Resultados? Que la reunión terminó a las dos o las tres de la madrugada; que los camaradas de Junta se van cansados y asqueados, y que, poco a poco, dejan de venir, y la Junta queda al arbitrio de las reuniones de militantes, irresponsables éstos por no tener cargos de Junta y responsables aquellos porque al fin y al cabo son ellos quienes tienen la responsabilidad de los cargos. ¿Puede esto continuar? No. Hay que acabar con esos procedimientos que tanto perjudican a la organización.

El que quiera orientar la actividad del Sindicato, que acepte cargos de responsabilidad, y al no querer aceptarlos, que se esté en casa y no fastidie a los demás.

Esto es lo lógico y natural.

percarino. Una pobre tejedora, madre soltera por amor, es una pervertida que ha perdido el honor. Si es una señorita hija de banquero o de comerciante, de papá con título o acaudalado la que se ha visto en ideótypo y natural tristeza, es que ha sufrido simplemente un delirio y no ha perdido el honor ni nada. En este caso, evidentemente, el mundo ha ganado.

La burguesía videntona de platas y tamares, una pervertida, etc., etc. La elegante prostituta que puede acapilar el brillo de un vicezinc o de un marques y bermellón, acostumbrarse en un cumpleaños a que el pago es solamente una entretienda. Con la niñez, el señorito se deshonra. Con la niñez recibe cierto estípite de honor.

¿Qué será, pues, el honor, si en su nombre la gente se produce de tan distinta contradicторia manera?

Habremos de aceptar como buena, no su definición, sino la explicación de mi maestro: el hombre que hace muchas cosas, collar, pasadores, medallas o corbatas se refleja el honor.

Citadines, el hombre que no hace ninguna de estos aditamentos no es honorable.

A contestar los doctores de él ray que rabio: - Lo mismo puede serlo, que duelo no serlo.

FIORNELLI

El hundimiento del Estado

Hace unos días leímos, en un artículo de José Ortega y Gasset, el clamoroso desespero a las distintas campanillas que se han repartido el Poder, convirtiéndolo en una colectividad de enchufistas, y haciendo del Estado, no el órgano máximo de la nación puesto al servicio de ella, sino el descomunal pesebre donde van a concretar las mesmidades de los partidos políticos. El clamoroso establece fundado, en la tristeza en que se ha convertido la República por culpa del capitalismo de los partidos, y encamionado a lograr la formación de un gran partido nacional que fuere algo así como el alma del gran Estado con que usualmente sueña el círculo escritor y político-novela.

Es posible, teniendo en cuenta la situación, la problemática y la índole y carácter de los problemas que la agitan, levantar esa gran Estado con que sostenemosnos, nos hacemos, nos sentimos, nos consideramos, sus planes y programas no son un tesoro que guarda una minoría de visionarios ni santonos a los que la masa ha obediencia ciegamente. Ni Tú, ni el proletariado revolucionario dimana de los Caminos que dan normas generales y fundamentales.

Los Plenos donde se estudia el designamiento de esas normas, de acuerdo con las exigencias de la lucha. De los Asambleas donde se enlaza la actuación de las Juntas y Comités de acuerdo con la voluntad de los federados. Es decir, del funcionamiento total de los organismos sindicales en los que se asocian las ideas, las iniciativas y los intereses de la clase trabajadora.

¿Qué no están acertadas las normas establecidas por la C. N. T.? No es así. Y en el supuesto de que no lo fueren, allí están los trabajadores quién está la misma organización para enmendarlos, corregirlos, modificarlos o anularlos.

Lo imposible, lo catastrófico, lo criminal sería establecer la norma que convulsione a un "partido", sin tener en cuenta que la C. N. T. no es propiedad de nadie, sino de los trabajadores que la integran.

La campaña es tanto más condonable quanto más se está viendo como el capitalismo va estrechando el círculo de hierro de nuestra esclavitud económica, y cuanto más cuando el deseo y la agitación en las masas, desprecio y agitación que puede convertirse de un momento a otro en estallido formidabil y definitivo. Es decir, cuanto más es necesario contar con un punto de apoyo, con una organización que respire confianza donde poder respaldar un movimiento de masas, transformador del caricoso régimen capitalista, más姊妹 esa campaña de descrédito, que hace suponer es obra de locos o de malvados.

Hay consignas en la C. N. T. Ella misma es una consigna y un programa. Y ante momentos graves como los que atraviesamos, lo mejor que se puede hacer en bien del proletariado y de la revolución, es disciplinarse en absoluto a los acuerdos de la organización, esperando el momento de discutir esos acuerdos en los comités donde la discusión es oportuna y necesaria.

JUAN LOPEZ

PASATIEMPOS

Kidulceces del honor

Es preciso, D. Juan, que envíe inmediatamente vuestros padrinos a ese catedral de banquero D. Julián y le meta.

Pero, doctor, si yo...

No admito disculpas. (Es el honor). Me ha llamado veterinaro, y vos sois mi cliente. El insulto no es para mí.

Si lanzas cualquier exabrupto a un guardia civil, es posible (poco probable) que no os conteste de forma alguna; pero es seguro que, sin quererte, habrás desafiado a la ley.

Si un ministro o un gobernador se han hecho acreedores a un denuesto de vuestra parte, se lo podrás lanzar. Habréis de salir a la ley.

Unicamente de una manera impune podrás llamar ladron (bueno no te sea) al gobernador o al ministro en la plaza de toros y si aquél preside la corrida.

Afirmación de disciplina sindical

percarino. Una pobre tejedora, madre soltera por amor, es una pervertida que ha perdido el honor. Si es una señorita hija de banquero o de comerciante, de papá con título o acaudalado la que se ha visto en ideótypo y natural tristeza, es que ha sufrido simplemente un delirio y no ha perdido el honor ni nada. En este caso, evidentemente, el mundo ha ganado.

La burguesía videntona de platas y tamares, una pervertida, etc., etc. La elegante prostituta que puede acapilar el brillo de un vicezinc o de un marques y bermellón, acostumbrarse en un cumpleaños a que el pago es solamente una entretienda. Con la niñez, el señorito se deshonra. Con la niñez recibe cierto estípite de honor.

¿Qué será, pues, el honor, si en su nombre la gente se produce de tan distinta contradicción?

Habremos de aceptar como buena, no su definición, sino la explicación de mi maestro: el hombre que hace muchas cosas, collar, pasadores, medallas o corbatas se refleja el honor.

Citadines, el hombre que no hace ninguna de estos aditamentos no es honorable.

A contestar los doctores de él ray que rabio: - Lo mismo puede serlo, que duelo no serlo.

FIORNELLI

CULTURA LIBERTARIA

DEL MOVIMIENTO CULTURAL

¡Escuela de clase, nunca!

La significación de la escuela en la organización capitalista de la sociedad, no es otra que el de un instrumento, un medio destinado a reformar el dominio de la clase burguesa sobre la población obrera.

La política escolar en todas las facetas, sin excepción de ninguna clase, confirma aquél supuesto, ya que divididos los hombres en dos clases (burgueses y proletarios) en cada Estado, consiste un doble sistema pedagógico: la escuela primaria y profesional para los hijos de los trabajadores y otra escuela para los hijos de la burguesía. En la primera se provee al capitalismo de servidores inteligentes y al Estado de ciudadanos obedientes. En la segunda se prepara a los hijos de la burguesía en el ejercicio del mando y del poder.

La escuela por la cualidad del sistema, el socialismo, ha hecho retroceder el desarrollo de todos a la infancia primitiva, para los hijos de los trabajadores.

Indudablemente, CULTURA LIBERTARIA, que traduce en sus páginas el anhelo de hallar por la lucha de clases la unidad social, habrá de ocuparse preferentemente de estas cuestiones, ya que resuelven los problemas económicos por la acción sindical revolucionaria, la evolución hacia la vida de concepción anárquica, la búsqueda de hacer posible la mayor cultura y poder de las personas generales de la naturaleza.

Y con nuevo en mis adellos, se pondrá la experiencia como la escuela sirve a dogmas religiosos y políticos. Asimismo he podido ver con dolor como el maestro, por su preparación, sirve al Estado como un funcionario más. Y también como las materias de enseñanza se seleccionan, no para el niño, sino para el servicio de la sociedad capitalista y en su forma presente.

Maestro, escuela y enseñanza, responden tanto quanto pueden los poderosos a perpetuar el régimen establecido.

Y el niño no cuenta para nadie en su materia de ser, en lo inherente a su naturaleza.

El maestro, por la cualidad del sistema, el socialismo, ha hecho retroceder el desarrollo de todos a la infancia primitiva, para los hijos de los trabajadores.

La escuela que pueda crear o financiar la organización obrera, la que se inspira en los postulados del anarquismo para negar toda autoridad y posibilitar la sociedad libre, libremente aceptada entre los hombres libres, no pueden ser como las del Estado, las confesionales o las por estas ideas inspiradas.

Cada sistema filosófico crea su sistema pedagógico y la filosofía anarquista tiene su suyo.

Cuando niega toda autoridad es porque supone en el hombre la capacidad y el poder de solucionar por si mismo todos los problemas que le visita plantear.

El sistema pedagógico es bien sencillo.

El maestro ha de poder formarse un concepto de cada niño tal como en el tiempo de la infancia lo ha formado. Y este concepto ha de utilizarlo para que el niño se conozca a sí mismo y para transmitir el caudal científico que las anteriores generaciones han acumulado, cumpliendo el procedimiento didáctico que mejor se adapte aplicarse sin menoscabo de su dignidad y de su libertad.

Así, el maestro no es que forja al hombre futuro, sino el instrumento que cada niño utiliza para desenvolver integralmente su personalidad.

En la escuela libre, el niño lo es todo.

Únicamente en el niño responde al interés social, ya que la sociedad no es exclusivamente el presente, sino la evolución y el mañana.

Los maestros que comprendan la sociedad del parvulario deben trabajar para ella sin descanso.

Los obreros que van a instaurar la nueva vida, deben dar la escuela a la libertad.

A la escuela de clase, han de oponer la escuela humana.

Escuela de clase, nunca! Ni aun en nombre de un ideal sublim.

Arturo FRANCESCH COMAS

LA SITUACIÓN

La nave del Estado hace agua por todas partes. Ya no se trata de chapuzones espontáneos, de vanos rugos fatales que dejan imposibles a los escupideros republicanos. Se trata de una comisión que sacude a España entera. La reacción del pueblo contra la mascaraada de que fué víctima hace nueve meses, es incontenible.

No. Las diferencias de clase cada día se agudizan, al alzamiento de una solución de tendencia burguesa. Y si éste se reconoce noblemente por los trabajadores, no sin su talento, al servicio del capitalismo, solviendo teorías de término medio impensable, con el fin de hatar la castidad al régimen que no hunde, quizá caerán valientes catolicismos de proporciones gigantescas, tanto más impotentes cuanto mayor empuje y fuerza se opone al reconocimiento de la verdad.

No solo es imposible lo que se pretende crear. Lo difícil, por lo menos, hoy será que puedan mantener en pie el carcomido edificio que se hunde. Las Cortes Constituyentes hablan con gran elocuencia. El Orgullo fundamental del Estado es un circo donde cada día se da un espectáculo encarnado, pues mientras la Guardia civil ametralla al pueblo, mientras medio mundo se muere de hambre, mientras se cierran las fábricas y cuando el paro forzoso, los hombres "providenciales" de la República pierden el tiempo discutiendo el derecho al enciuche... Y se quiere crear un gran Estado con esa pandilla de seres inútiles que comandan a diario sobre miserias particulares, cuando un problema de desesperación agita convulsivamente las entrañas de la sociedad.

No. Ni Estado ni régimen capitalista. Su misión histórica está ya cumplida. Su muerte ha de abrir paso a una nueva institución social, predominante y determinante en la vida política y económica, que transformará de raíz las normas de convivencia y el derecho a la vida: el Sindicato es la institución de que hablo.

José CUE



la acción en poltronería de un régimen que declara abiertamente contra el pueblo.

Y cuando sobre el país entra nota la perspectiva de una guerra civil o revolución social, los periódicos dan la noticia de que Alcalá Zamora asistirá a las fiestas de Semana Santa en Sevilla.

Cuando esto escribimos, los trabajadores de Figueras continúan sitiados por la Guardia civil. Esos trabajadores, con su acción heroica, no han hecho sino prevenir contra una posible repetición de lo acontecido en Blanes, Cardona, Hospitalet de Llobregat.

Es preciso que esa acción no tenga un epílogo repetitivo de lo ocurrido en Arnedo y en el local de la calle de Mercaderes.

La sangre de esos trabajadores sitiados debe ser sagrada.

Volvemos a ver cuál es la actitud de las fuerzas de "Esquerda" de Cataluña: el vencimiento cruento de aquellas luchadoras no puede ser el premio de la aprobación del Estatuto de Cataluña.

La organización ha de estar alerta y demostrar su solidaridad "absoluta" a los sitiados de Figueras.

Obreros:

No olvidéis en estos momentos la obligación que tenéis de ayudar a "Solidaridad Obrera,"

Número suelto: 15 céntimos

Precio para los paqueteros: 10 céntimos ejemplar.

CULTURA LIBERTARIA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

España, Portugal y América: 2'00 pts. trimestre
Demás países: 3'50 pts. trimestre
Paquete de 25 ejemplares: 2'50 pts.

DEL AGRO ESPAÑOL

LA ANGUSTIA DEL LABRIEGO

En los días feriosos, cuando el sol ha traspuesto el horizonte y el campo queda en suave penumbra, la silueta del campesino se distingue fuertemente con tintes azulinos. Al tintineo de las primeras estrellas en la aguja del crepúsculo, se convierte en negro alumbra estallido y despierta se estremece, y entre los lucas se le ve en sombras moverse y desaparecer lentamente. Y sigue trajojando...

Yo lo cumplido para mi goce todo el valle, mis pías han nacido, verdes y rizadas, arroyos y canales se abren, nacen, cuando al caer la noche se cierzan la Granja, he invitado a la hogar al inevitable labriego. Es la tarde, cuando el plisar de las bestias harto y cansadísimas, y las voces graves y como dolientes que las inclinan a cansancio, anuncian el regreso...

En tristeza de la tierra es el lote que ha correspondido a los más desdichados de la vida. Horcas de esclavos en Egipto, culturales el mundo rimando sus movimientos a la voz de un jefe que llevaba pendiente siempre de sus manos el Júpiter. En Grecia los ciudadanos encargaban a los atletas, a la guerra, al estudio o a los placeres mientras el estival regnó encorvado sobre el suelo. Roma, formada con ellos la vía romana que aranda la tierra permitía a los ciudadanos la ostentación y el lujo. Hasta en los postureros del siglo XVII, no obtuvo el trabajador de la tierra la posibilidad de librarse del amo. Posibilidad, pero no realidad, porque la tierra, propietad y privilegio particular, de una minoría, sigue siendo riqueza privada y no acervo común de la cotidianidad. La Revolución francesa hizo cambiar la tierra de unos: los bienes del feudal y del clero pasaron a la burguesía y el campesino pudo optar entre morir de hambre o trabajar para los nuevos señores condenado al pan de matiz.

Horrible y cierto el cuadro que pinta La Bruyère: "Se encuentran en los campos animales", machos y hembras son negros, lividos, permanecen encorvados sobre la hierba hurgiéndola sin cesar; cuando se levantan sobre sus pies, muestran una faz humana y, en efecto, son personas. Ellos relevan a los demás hombres del duro trabajo de sembrar y recoger y muchas veces caen del negro pan que producen las espigas regadas con su sudor...

Y es sin embargo el misero labriego, es el obrero de esta fábrica que produce lo necesario al sustento del hombre y al de las bestias. El agricultor es el amante desgraciado de esta nodriza que es la tierra.

La República se preocupó muy pronto de la situación del campesino. Eran los pueblos más que las ciudades; la población agrícola más que la industrial; la que había asegurado el triunfo del nuevo régimen político. Y la República pudo formar una comisión mixta integrada por economistas, juristas y agrónomos, para que establecieran unas bases para una nueva estructuración, que regulara la posesión y el aprovechamiento de las tierras.

La comisión había de todo menos campesinos, y tal vez por esto el proyecto y la ley de bases que el Gobierno presentó a las Cortes, donde hay tantísimo aprecio por los no labradores, quedó en suspenso, con todo y representar bien poca cosa para el trabajador de la tierra.

Ahora, cuando termina la cosecha de la aceituna y cuando inmediatamente va a quedar planteado el pavoroso problema del hambre

entre los campesinos indultados, volverá a las Cortes el nuevo dictamen del 26 de noviembre.

Y mientras se discute y se comprende y no se aprueba, qué harán los campesinos?

¿Qué pueden hacer? O mejor dicho: ¿qué pueden de lo que tienen?

Son ya claras, según estadísticas más o menos oficiales, simples incompletas, datos y variaciones mil los trabajadores de la tierra parados. Pero hay más, muchos más. Es el cuadro que trahían a jornal por escrito de Iuviña, por trío o por segura, de los dieciséis y seis años y cinco días del año no trataba, más allá de doscientos cincuenta y "disfruta" de jornales de seis y siete pesetas, y en algunas regiones de tres pesetas cincuenta céntimos y aún menos. ¿Qué puede gastar para la familia?

Y el aparato? Estos formas de trabajo, favorita de algunos economistas; es tal vez la más ignominiosa. Parece el aparcamiento nocturno de esclavos en Egipto, cuando el sol se oculta abriendo un cráter en el cielo del sol a ocho meses entre las clases labradoras del país, se levanta a la hora de la siesta un coro de voces que nos obligan de forma desconsiderada e injusta, y cuando nosotros hacemos resaltar el hecho evidente de que la Marquesa no habrá sentido el empuje formidante y arrullador de la pasión y la voluntad del pueblo, y que este sentimiento verdadero emocionó por el nuevo régimen y el Gobierno, que el Gobierno y las Cortes Constituyentes, representantes de los importantes problemas del espíritu revolucionario, con una fuerza de penetración formidable, van llevando la convicción a la mente de los militantes confederados, que plenamente sobre los interesantes y graves momentos históricos que vive España y los problemas de la revolución, que la posición más conveniente para los intereses que representa nuestra central sindical es, sin duda, la muestra: más cerca, venimos con satisfacción que se van abriendo paso entre los campesinos más experimentados y conscientes del movimiento obrero confederal, la orientación y la concepción que representan los militantes que nos hemos agrupado alrededor de CULTURA LIBERTARIA.

Nosotros, pues, estamos en lo cierto cuando decímos que debemos aprovechar el ímpetu de relativa libertad que la emoción y la voluntad popular habían impuesto a los nuevos gobernantes, los sels a ocho meses que duraría el entusiasmo y la bravijería de la mayoría, para imprimir gran actividad a nuestra labor de organización de todos en el proletariado del campo, pues en muchos pueblos y aldeas ignoraban en absoluto la existencia de la Confederación Nacional del Trabajo y los ideales emancipadores que ella encarna; declinamos claramente que, en cumplimiento de los requerimientos del Congreso extraordinario de nuestra central sindical, que dirigió rápidamente a la creación de los Sindicatos de Industria y a las Federaciones Nacionales de Industria, dándoles, naturalmente, una clara orientación federalista y libertaria. En fin, queríamos que cuando este crédito de confianza popular se hubiera agotado, ante la incapacidad del espíritu abriguésido y la falta de audacia de los gobernantes republicanos, para acometer con valentía los graves y fundamentales problemas de la tierra, del paro forzoso, de la libertad sindical, de la libertad de pensamiento y del sagrado derecho a la vida de los desheredados, nos hubiera valido estrechamente amigos y bien comunicados a todos los que aspiramos a una sociedad de productores libres e iguales, desdoblamos ardientemente que la Confederación Nacional del Trabajo alcanzara una fuerza extraordinaria y una gran capacidad revolucionaria, a fin de enfocarla con éxito y resultados prácticos en los importantes acontecimientos de carácter político, económico y social que se avecinan en España. No se quiso ver que nuestro más vehementemente anhelado era evitar que se menguaran las energías de la organización y confrontar en conflictos y huelgas de resultados estériles, que han quebrantado enormemente el poder material y moral de los Sindicatos de Barcelona, y por tanto, que reputábamos prematuros e inopportunos, de carácter revolucionario, pues veníamos que el espíritu del ambiente popular era necesario para triunfar, y por lo tanto, estaban condensados de antemano en el discurso franco, fático y坦率的 de numerosos dirigentes, que se consideran naturalmente los mejores revolucionarios. Nos unímos con la máxima energía, haciendo gala de una ingenuidad angelical, de ser los causantes de que no estallara la revolución social en España... y se nos burla respondiendo de que no hubiera triunfado la Anarquía el 14 de abril. Como si un grupo de hombres tuviera capaz, haciendo alarde de algún poder misterioso y mágico, de tener el voluntad de todo un pueblo, de desvanecer los acontecimientos históricos y de contener el curso natural y progresivo de la revolución, que sigue su marcha ascendente por los campos y las ciudades de la península, haciendo omiso de las opiniones de unos y otros...

Los acontecimientos, pues, de carácter político y social desarrollados en el país durante estos meses que llevamos separados en la República de enchufitas y de guardias civiles, demuestran de una manera irrefutable que estabamos en lo cierto cuando afirmábamos que el crédito de la República de plutócratas y esbirrios se agotaría a los pocos meses de vida; y que debíamos aprovechar ese tiempo para aumentar nuestra organización y nuestra fuerza, para llegar al momento oportuno, que ahora se aproxima con gran rapidez, que pudieremos actuar con gran decisión y eficacia, a fin de imprimir al movimiento revolucionario de sello y la orientación emancipadora e igualitaria de nuestros ideales comunistas libertarios.

Los hechos, pues, acaecidos en España en estos últimos tiempos confirman plenamente a esta Administración

La revolución sigue su marcha

Cuando nosotros afirmábamos, al poco tiempo de instaurarse la segunda República española, que ésta tenía abierto un crédito de seis a ocho meses entre las clases labradoras del país, se levantó a la hora de la siesta un coro de voces que nos obligaron de forma desconsiderada e injusta, y cuando nosotros hacíamos resaltar el hecho evidente de que la Marquesa no habría sentido el empuje formidante y arrullador de la pasión y la voluntad del pueblo, y que este sentimiento verdadero emocionó por el nuevo régimen y el Gobierno, que el Gobierno y las Cortes Constituyentes, representantes de los importantes problemas del espíritu revolucionario, con una fuerza de penetración formidable, van llevando la convicción a la mente de los militantes confederados, que plenamente sobre los interesantes y graves momentos históricos que vive España y los problemas de la revolución, que la posición más conveniente para los intereses que representa nuestra central sindical es, sin duda, la muestra: más cerca, venimos con satisfacción que se van abriendo paso entre los campesinos más experimentados y conscientes del movimiento obrero confederal, la orientación y la concepción que representan los militantes que nos hemos agrupado alrededor de CULTURA LIBERTARIA.

Nosotros, pues, estamos en lo cierto cuando decímos que debemos aprovechar el ímpetu de relativa libertad que la emoción y la voluntad popular habían impuesto a los nuevos gobernantes, los sels a ocho meses que duraría el entusiasmo y la bravijería de la mayoría, para imprimir gran actividad a nuestra labor de organización de todos en el proletariado del campo, pues en muchos pueblos y aldeas ignoraban en absoluto la existencia de la Confederación Nacional del Trabajo y los ideales emancipadores que ella encarna; declinamos claramente que, en cumplimiento de los requerimientos del Congreso extraordinario de nuestra central sindical, que dirigió rápidamente a la creación de los Sindicatos de Industria y a las Federaciones Nacionales de Industria, dándoles, naturalmente, una clara orientación federalista y libertaria. En fin, queríamos que cuando este crédito de confianza popular se hubiera agotado, ante la incapacidad del espíritu abriguésido y la falta de audacia de los gobernantes republicanos, para acometer con valentía los graves y fundamentales problemas de la tierra, del paro forzoso, de la libertad sindical, de la libertad de pensamiento y del sagrado derecho a la vida de los desheredados, nos hubiera valido estrechamente amigos y bien comunicados a todos los que aspiramos a una sociedad de productores libres e iguales, desdoblamos ardientemente que la Confederación Nacional del Trabajo alcanzara una fuerza extraordinaria y una gran capacidad revolucionaria, a fin de enfocarla con éxito y resultados prácticos en los importantes acontecimientos de carácter político, económico y social que se avecinan en España. No se quiso ver que nuestro más vehementemente anhelado era evitar que se menguaran las energías de la organización y confrontar en conflictos y huelgas de resultados estériles, que han quebrantado enormemente el poder material y moral de los Sindicatos de Barcelona, y por tanto, que reputábamos prematuros e inopportunos, de carácter revolucionario, pues veníamos que el espíritu del ambiente popular era necesario para triunfar, y por lo tanto, estaban condensados de antemano en el discurso franco, fático y坦率的 de numerosos dirigentes, que se consideran naturalmente los mejores revolucionarios. Nos unímos con la máxima energía, haciendo gala de una ingenuidad angelical, de ser los causantes de que no estallara la revolución social en España... y se nos burla respondiendo de que no hubiera triunfado la Anarquía el 14 de abril. Como si un grupo de hombres tuviera capaz, haciendo alarde de algún poder misterioso y mágico, de tener el voluntad de todo un pueblo, de desvanecer los acontecimientos históricos y de contener el curso natural y progresivo de la revolución, que sigue su marcha ascendente por los campos y las ciudades de la península, haciendo omiso de las opiniones de unos y otros...

Los acontecimientos, pues, de carácter político y social desarrollados en el país durante estos meses que llevamos separados en la República de enchufitas y de guardias civiles, demuestran de una manera irrefutable que estabamos en lo cierto cuando afirmábamos que el crédito de la República de plutócratas y esbirrios se agotaría a los pocos meses de vida; y que debíamos aprovechar ese tiempo para aumentar nuestra organización y nuestra fuerza, para llegar al momento oportuno, que ahora se aproxima con gran rapidez, que pudieremos actuar con gran decisión y eficacia, a fin de imprimir al movimiento revolucionario de sello y la orientación emancipadora e igualitaria de nuestros ideales comunistas libertarios.

Los hechos, pues, acaecidos en España en estos últimos tiempos confirman plenamente a esta Administración

NUESTRO TIEMPO

EL SINDICATO Y SU MISIÓN

Libre la inteligencia, formula el concepto de la dignidad humana y negra la autoridad el poder de determinar las relaciones sociales. Esta aurea negación no se buscó como un medio, ni se tomó como un medio para proclamar la igualdad de los hombres, el respeto a la individualidad.

Pero el hombre, ya libre a igual política, (por este camino que han conseguido sus objetivos las revoluciones políticas), se halla sujeto a una organización económica, que puede utilizar todo cuanto el progreso ofrece al mejoramiento de la humanidad. Y el hombre padecerá en su inteligencia y en su dignidad, y busca y afirma adaptar a la vida particular y colectiva los bienes que se han creado. Ni la libertad de la inteligencia, ni su igualdad política le dan el poder suficiente para lograrlo.

Pero su conocimiento de la vida le basta para que pueda elaborar un plan de posibles realizaciones económicas; y es precisamente cuando se ha elaborado, que el medio de realización (la revolución), se manifiesta claro, preciso, inconfundible.

La revolución ha de permitir conquistar la igualdad económica y ejercer la libertad intelectual y la igualdad política, ya conquistadas y hechas derecho.

La organización capitalista que utiliza "parcialmente" las adquisiciones del progreso aplicándolas a la producción en tanto proporciona renta o beneficio a la minoría, va a destruirse para aplicar al trabajo y a la producción en su totalidad y para las necesidades de la colectividad las conquistas todas del progreso.

La revolución va a deshacer la presente organización económica; el instrumento será en parte principialista o el Sindicato; pero en sindicalismo, al destruirse el gobierno de los hombres, con arreglo a la concepción anarquista, poseer y ofrecerá y tratará de llevar a la práctica sus procedimientos de administración de las cosas.

Y el sistema económico responderá en mayor grado a la concepción anarquista, cuanto mayor sea la divulgación que de las ideas hayan hecho los anarquistas entre las multitudes y tanto cuanto más elevado sea el nivel medio cultural de la colectividad.

Nosotros, fieles a nuestro propósito, que pretende ser a las ideas, seguiremos realzando la labor que nos hemos propuesto: procurar que sea el Sindicato, un instrumento de la revolución y el organismo que después de ella reina las máximas condiciones para la garantía de la producción, cambio y distribución necesarios a la colectividad. Es decir, el organismo que puede encargarse de la administración de las cosas.

Ricardo FORNELL

LA DISCORDIA

Bajo el epígrafe "La Concordia", el último "Luchador" publica un sueldo en el que comenta las reuniones pró-ármonia, celebradas recientemente.

El comentarista hace maravillosamente el punto y lo sostiene sin grandes eufemismos.

"Se presentaron dos Manifiestos: el de la Izquierda pretendía la unidad a base de los acuerdos y de los Estatutos de la Confederación. El Manifiesto de los de la derecha

quería la unidad a base de diferentes tendencias y actividades. Según nuestras noticias, en el Manifiesto de los de la derecha para nada se hablaba de la necesidad de que todos los afiliados a la Confederación se oferan a los principios y a los acuerdos de dicho organismo."

"Que fines se persiguen? A quién sirve y con qué perseverante culto la mentira y el embrollo?"

En una sola reunión se leyó el Manifiesto: UN solo Manifiesto, el único presentado, no por derechos ni izquierdas, sino por la concordia, por lo que se considera naturalmente una completa y completa neutralidad. Ignoramos de quién adjudica el calificativo de izquierdas al comentarista en cuestión, pero lo cierto es que los manifestaciones que les atribuye—y reproducen—son exactamente las nuestras y responden en absoluto al punto de vista que nosotros defendemos.

Y nada más por hoy.

"FANTASMAS"

La Editorial "Agora" va a publicar dentro de pocos días un libro de nuestro colaborador y amigo Benigno Bejarano; titulado "Fantasmas" (relato). Constará de unas 300 páginas aproximadamente y se venderá al precio de 350 pesetas.

Conocido el estilo satírico de la producción literaria de Bejarano, esperamos que sea aplicado con todo rigor contra los juicios sociales.

Demasiadas huelgas

Los que promueven huelgas se quedan luego, de que se produzcan. Es el caso de los socialistas.

"El Socialista" considera absurdas que se declaran huelgas en momentos en que el proletariado sigue en pie. Frótense los ojos los socialistas y encuéntrenlos sin gravedad. Frótense los ojos los socialistas y encuéntrenlos sin gravedad.

Demasiadas huelgas!

De la V. D. Vigo, declarada para protestar contra el seguro de maternidad, incumbe toda la responsabilidad a los socialistas autores de esa ley.

La Federación Gráfica de Madrid (U.G.T.) ha tomado el acuerdo de que "los vienes que realicen sus delegados a Congresos y propagandas, los hagan en segunda clase y con la mayor brevedad posible".

Todo comentario me parece ocioso.

MARÍN CIVERA

El Sindicalismo

Obra de documentación y doctrina,

en la que se estudia

los antecedentes de l

sindicalismo, así co

mo su misión presen

te y futura de trans

formación social;

Pedidos a caja Administración

3 PESETAS

Pedidos de

más de 5

ejemplares

el 25 % de

descuento.

TRABAJADORES LEED

Solidaridad Obrera

EL ÚNICO DIARIO QUE DEFENDE

DE A LA CLASE TRABAJADORA

que nuestras profecías: la revolución sigue su marcha... y el crédito de la República, de las Cortes Constituyentes y del Gobierno local, sucede suyo...

Como se encuentra laorganización obrera en estos momentos internos y externos, y para qué vivimos?... No habrá sido para

para la Confederación y para el proletariado español seguir nuestros consejos?

Que pienso los compañeros, sorprendente sobre cuánto queda dicho, y que obren en consecuencia.

Los hechos, pues, acaecidos en España en estos últimos tiempos confirman plenamente a esta Administración

Francisco ARIN